

27 de febrero. 8º Domingo del Tiempo Ordinario

- **Eclo 27, 4-7.** No elogies a nadie antes de oírlo hablar.
- **Sal 91.** R. Es bueno darte gracias, Señor.
- **1 Cor 15, 54-58.** Nos da la victoria por medio de Jesucristo.
- **Lc 6, 39-45.** De lo que rebosa el corazón habla la boca.

1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

El Evangelio de este domingo es una colección o recopilación de frases que conforman la «sabiduría de Jesús». Muy probablemente forma parte de esa "Fuente Q" que Lucas conocía y que era una especie de refranero de los dichos de Jesús.

¿Puede un ciego guiar a otro ciego?: Jesús pone a sus discípulos ante su tarea apostólica. También a ellos les tocará orientar y aconsejar a aquellos que escuchen la Buena Noticia y quieran vivir como hijos de Dios. Para ello la primera condición es la necesidad de ser maestros sin dejar de ser discípulos. Si Cristo es nuestra luz, debemos remitirnos permanentemente a Él para poder iluminar a los demás: «un discípulo no es más que su maestro».

La mota en el ojo: No hay peor hipocresía que juzgar a los demás sin ser críticos con nuestras acciones y actitudes. Para poder invitar a la conversión, hemos de estar siempre en proceso de conversión. «*Ecclesia semper reformanda*».

No hay árbol dañado que dé fruto sano. Cada uno seremos juzgados según nuestras obras, pero no tanto por las obras en sí mismas, sino porque éstas son consecuencia de nuestras actitudes y deseos: «de la bondad que atesora en su corazón saca el bien».

2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

Permitidme una sencilla historia: «Érase una vez una joven pianista que daba su primer concierto. El público en silencio y con fervor escuchaba la música que brotaba de sus dedos disciplinados. Todos tenían los ojos clavados en la joven pianista. Al final del concierto todos puestos de pie aplaudieron a rabiar. El presentador del acto se acercó a la pianista y se deshizo en alabanzas. Y le dijo: "Mira, todos están de pie aplaudiéndote, menos ese viejito de la primera fila". La pianista entristecida le contestó: "Sí, pero ese viejito es mi maestro". Sólo el maestro podía juzgar la actuación de su discípulo con autoridad».

- ¿Cuál es mi responsabilidad? ¿A quién tengo que guiar? ¿Quién depende de mí? ¿Soy guía ciego o veo con claridad? ¿Asumo mi responsabilidad o me desentiendo? ¿Guío a los míos con el ejemplo o soy motivo de escándalo con mi vida desordenada?

- Para saber lo que pasa en el mundo tengo la televisión e internet. Para saber de Dios tengo que acudir al Maestro Jesús. Sólo Él me lo puede dar a conocer. Nunca sabremos más que Él, nunca seremos como Él, siempre seremos discípulos que quieren estar con Él. ¿Es Jesús el mejor maestro de su vida? ¿Ha dejado huellas profundas en nuestra vida?
- "La mota y la viga". Hay que denunciar el mal y hay que manifestarse contra la injusticia. Jesús nos avisa de una gran tentación: agrandar el mal de los demás e ignorar el mal que anida en nuestro corazón. Y nos invita a cambiar el corazón ya que nunca terminamos de convertirnos. La crítica siempre tiene que empezar por uno mismo.
- "El árbol bueno". El discípulo de Jesús se reconoce por sus obras, no por sus palabras. Los actos, las obras, son las que dicen si uno cree o no, si uno ama o no, si uno espera o no. La boca habla de la abundancia del corazón.

3. ¿Qué le respondo al Señor?

- Tú, Jesús, que eres la Luz que nos guía, haz que seamos testigos de tu luz para nuestros hermanos.
- Tú, Jesús, que el Maestro, haz que seamos discípulos aventajados en la escuela de la Misericordia.
- Tú, Jesús, que te acercaste y consolaste a los que estaban errados, ayúdanos a no juzgar nunca a los hermanos
- Tú, Jesús, que das la vida en el árbol de la Cruz, haz que siempre demos frutos de buenas obras.